

# APUNTES ACERCA DEL POETA FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ

*Jesùs Rafael Zambrano*



Dibujo: Luis Gonzàlez

**P**ara los monaguenses, el bienio 1951-52 fue causa de satisfacción y orgullo, porque el notable poeta Félix Armando Núñez fue laureado con el Premio Nacional de Literatura. Había nacido en Boquerón, el 28 de noviembre de 1897, entonces un próspero caserío, situado al norte de Maturín, al otro lado del que fuera caudaloso río Guarapiche.

Hijo de Félix Núñez Sucre y de María Beauperthuy. Las primeras nociones escolares las recibió en su aldea Boquerón. Luego pasó a estudiar en el Colegio Federal Maturín, fundado en 1885, siendo su primer director el Doctor Gabriel Matheus. Fue un colegial ejemplar. En 1909 es galardonado con Medalla y Diploma de Honor.

En la escuela maturinesa "Muñoz Tébar", regentada por su tía paterna Cecilia Núñez Sucre, connotada educadora, Félix Armando inicia la cristalización de su vocación de maestro.

También en esa época, el inteligente y aprovechado estudiante publica sus primigenias inquietudes intelectuales en el periódico "El Cometa", que en 1912 empezó a circular ocasionalmente, bajo la dirección de los señores Abigaíl Losada, J.J. Garantón L. y Félix Ángel Losada. Entre otros estudiantes, colaboran en el vocero, Pedro Rescaniere, José Mercedes López, etc. En 1912,

por concurso, ingresa en Caracas a la Escuela Normal de Maestros, en la que tuvo entre sus condiscípulos al monaguense Félix Ángel Losada, y Juan Jones Parra y Ángel Rafael Alvarado.

En 1914 gana una beca para proseguir estudios en la Escuela Normal "José Abelardo Núñez", de Santiago de Chile. En ese mismo año fueron becados también para estudiar en la tierra araucana, sus condiscípulos Juan Jones Parra, Luis M. Gottberg, Alirio Arreaza Arreaza, Rafael Escobar Lara y Julio C. Martínez.

Durante 10 años estuvo en la Escuela Superior Normal "José Abelardo Núñez". Primero como estudiante. Luego como inspector. Así lo evoca él en un discurso conmemorativo:

Yo soy ex alumno de esta escuela a la que Ingresé a los 16 años y donde viví casi dos lustros en medio de las arboledas de sus amplios patios y jardines, primero como interno y luego sirviendo la plaza de inspector que me permitía seguir un curso en el Instituto Pedagógico: en la época más bella de la existencia cuando uno nada tiene, y nada o casi nada necesita para sentirse feliz". (Núñez, 1954: 203)

Después de recibir el diploma de normalista, siguió estudiando para graduarse de Bachiller en Humanidades. Luego en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, del que egresó en 1919, con el título de Profesor en Castellano. Para obtener el diploma profesoral presentó un estudio titulado "Tabaré", publicado luego en los Anales de la Universidad, en reconocimiento de sus méritos intrínsecos.

"Tabaré", el poema nacional del Uruguay, publicado en 1888, por su autor Juan Zorrilla de San Martín (1855- 1931), quien cursó Derecho en la Universidad de Chile, solicitada por los estudiantes hispano-americanos desde promedios del XIX, cuando estuvo bajo la mentoría del humanista Andrés Bello.

Para el crítico chileno Arturo Torres Rioseco ("La Gran Literatura Iberoamericana"), Juan Zorrilla de San Martín, Juan Antonio Pérez Bonalde y Manuel González Prada, son los tres poetas románticos más grandes de Hispanoamérica".

"Tabaré" fue la creación que elevó a la fama a Zorrilla

de San Martín. Es una novela en verso, que relata los idealizados amores de Tabaré, un mestizo, y Blanca, una grácil doncella española, del período de la conquista. ‘Tabaré’ hizo que Zorrilla de San Martín fuera proclamado como el más grande poeta romántico de América Española.

No es sólo obra del azar que Félix Armando Núñez fuera a Chile a seguir sus estudios pedagógicos. Por su sostenida actividad cultural y la continuidad de sus instituciones políticas, Chile se había convertido en el país hacia donde confluían los hispanoamericanos perseguidos por sus ideales políticos, o que aspiraban a ampliar sus horizontes intelectuales. Por la patria de Caupolicán y Lautaro pasaron fructíferos períodos los argentinos Sarmiento y Alberdi, lanzados a la diáspora política por el dictador Juan Manuel de Rosas; el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, incansable pregonero de la libertad de su cautiva ínsula; el nicaragüense Rubén Darío, acogido afectuosamente por los medios privados y los círculos oficiales; el pedagogo y escritor costarricense Joaquín García Monge; el venezolano Mariano Picón Salas, pedagogo, sagaz crítico y magistral estilista.

Nuestro Andrés Bello fue en Chile el maestro por antonomasia, desde que llegó a él en 1829 hasta su muerte en 1865. En un clima de libertad política pudo realizar su polifacética y portentosa obra de proyección continental. Mientras el resto de América Española se desangraba en salvajes y estériles rencillas armadas, Chile se desarrollaba pacíficamente en lo económico y cultural. El único golpe de Estado que vivió en el XIX fue el que derribó al patriótico presidente José Manuel Balmaceda (1891) gestionado por los estratos reaccionarios, a cuyo frente estuvo el capitán de marina Jorge Montt; en 1924, el populista Arturo Alessandri Palma es derribado por un movimiento castrense. En 1973, Augusto Pinochet derriba al popular líder Salvador Allende e instaura una feroz dictadura.

Para la época en que Félix Armando Núñez ganó una beca para estudiar Normal en Chile (1914), el Coronel Chileno Samuel McGil era un prestigioso profesor de asignaturas castrenses en la Escuela Militar de Caracas, que había sido reinstalada desde 1910.

Nada de insólito tiene que el coronel McGil influyera para que jóvenes venezolanos estudiaran en centros militares y en otros institutos educativos de la República Austral. Juan Jones Parra, compañero de estudios de Félix Armando en la Escuela Normal de Maestros (Caracas), fue uno de los becados para estudiar en Chile la carrera militar y llegó a coronel de nuestro ejército.

Como se ha dicho, Félix Armando fue alumno de la Escuela Normal Superior ‘José Abelardo Núñez’, la cual fue fundada en 1842, bajo la presidencia de don Manuel Bulnes (1841-51), cuyo Ministro de Educación era Manuel Montt, fue “la primera en Hispanoamérica en el orden

cronológico y la primera por su prestigio y la fecundidad de su acción extraordinaria” (“Fastos del Espíritu”, pág. 205). José Abelardo Núñez fue un eximio educador, de iniciativas innovadoras, autor de libros de textos, fundador de la Revista de Instrucción Primaria.

En 1921 comenzó Núñez a ejercer cátedra en el liceo de la Ciudad de Concepción, a cuyo frente estuvo durante 19 años. Simultáneamente, a partir de 1922, actuaba como Proto-secretario y Profesor de la Universidad de la misma ciudad. Desde 1931 actuó como Secretario General, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, y Profesor de Literatura y Estética Literaria.

En 1940-41 estuvo en Venezuela. En el Instituto Pedagógico de Caracas regentó las cátedras de Filosofía y Pedagogía.

De nuevo en Chile, siguió su labor en la Universidad de Concepción. En 1947 se radicó en Santiago, donde trabajó como catedrático en la Escuela Normal Superior ‘José Abelardo Núñez’, en el Liceo “Miguel L. Amunátegui”, en el Instituto Privado “Santiago College” y en la Universidad Técnica del Estado.

Félix Armando Núñez, desde temprano, alterna en Chile sus estudios y el quehacer docente, con el cultivo de la poesía. Se consagra a sus inquietudes líricas en el período crepuscular del modernismo rubendariano, cuyo emblema era el impoluto cisne. En 1915 el mexicano Enrique González Martínez, en su poema “La Muerte del Cisne” pronuncia lo que literalmente es tenida como la oración fúnebre de la Escuela Modernista:

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente;  
él pasea su gracia no más, pero no siente  
el alma de las cosas ni la voz del paisaje...

Aun cuando desde la adolescencia Félix Armando vivió en Chile, poéticamente se les incorpora a las antologías venezolanas, por razón de su nacimiento y porque cuando se ausentó del lar de la patria, ya comenzaban a germinar en él sus cualidades creadoras.

Suele ser ubicado en nuestra Generación del 18, entre cuyos representantes se incluyen Fernando Paz Castillo, Andrés Eloy Blanco, Jacinto Fombona Pachano, Pedro Sotillo y Luis Enrique Mármol.

Cuando practicaba su oficio lírico, Chile era escenario privilegiado de grandes poetas, de la prosapia de Vicente Huidobro, Rosamel del Valle y Pablo Neruda, adscritos al movimiento vanguardista, que exploraba nuevas latitudes en el orbe poético. Félix Armando no hizo causa común con ellos. No ocupó un puesto activo en las escuelas y tendencias en boga. Su obra denota que frecuentó a los exponentes superiores del clasicismo y las figuras estelares de la estética contemporánea. Sobre este rasgo de su producción, en una nota crítica sobre *Poema de la Tarde*,

anotó José Ramón Medina:

La suya es una actitud poética definida, ejemplar. Sin deberse a escuelas él ha sabido mantenerse fiel a su concepto personal de la creación lírica, sin dejar por eso de vigilar las conquistas estéticas de su tiempo, y aprovechando en cuanto ha sido posible dentro de su propia modalidad, ¡esos elementos que la sensibilidad poética ha recogido como realidad vital para el verso de nuestros días. (1952, pág.146).

La bibliografía de Núñez está consignada en obras de verso y de prosa.

Obras poéticas: *La Luna de Otoño*, (1919); *La Voz Intima* (1919); *El Corazón Abierto* (1922); *Canciones de Todos los Tiempos* (1943), constituido por poemas inéditos y una selección de los tres primeros títulos; *Moradas Imprevistas* (1945); *El Poema de la Tarde* (1952), con el que conquistó el Premio Nacional de Literatura; *Poema Filial* (1953).

El poeta y crítico Otto D'Sola, en *Antología de la Moderna Poesía Venezolana*, Tomo II, (Caracas, 1940), enjuició la poética de Félix Armando Núñez: "Su poesía es de un fino humanismo y melancólico contemplador de la belleza".

Entre sus obras en prosas podemos mencionar: *Fastos del Espíritu* (1954), ensayo y discursos publicados en la Biblioteca Popular Venezolana, N° 49, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional; en 1956, con el título *Obras*, signada con el N° 58, La Biblioteca Popular Venezolana, publicó las tres creaciones vertebrales de José Antonio Ramos Sucre: *Torre de Timón*, *El Cielo de Esmalte* y *Las Formas del Fuego*, con prólogo del escritor y poeta monaguense, datado en Santiago de Chile, el 1° de octubre de 1954.

Parte de su producción fue publicada en las revistas "Atenea", de la Ciudad de Concepción y "Nacional de Cultura", de Venezuela.

Su poesía trasunta atemperada melancolía, connotaciones místicas, tristeza sugerida, sentimientos asordados. El silencio, la soledad, la muerte, el amor, el atardecer, en fin, todos los temas los trata con fina delicadeza, meditada temperancia estilística, sin enardecimientos, sin voraginosas desmesuras anímicas o sentimentales. Esto está patetizado, por ejemplo, en los poemas eróticos de *Canciones de Todos los Tiempos*, en los que palpitan uno como aliento místico, idealizado. En el poema "Epitalamio y Acción de Gracias", con sublimada sensibilidad alude al inicial juntamiento (dicción grata al Arcipreste de Hita) nupcial con la amada, cuyos atributos femeninos magnífica inefablemente:

Toda la primavera de los nardos lucía  
en la estelar corola de tu cuerpo divino  
y el placer de la ofrenda tus venas sacudían  
como el árbol florido la vibración del trino.  
La carne ceñía en botón impoluto

en torno a tus caderas doradas como un fruto,  
queda luz acogía con amplitud triunfante.

Y al abatirse para la comunión conmigo,  
tu cuerpo hecho de soles y perfumado trigo,  
se abrió entre mis dedos como un lirio gigante.

El laureado poeta, en 1953 vino a Venezuela, para recibir el Premio Nacional de Literatura, ocasión en que fue emotivamente agasajado por sus paisanos. Fue recibido en sesión solemne por el Concejo Municipal de Maturín. La Casa Monagas de Caracas, realizó un acto en su honor, en el que, entre otros distinguidos monaguenses estuvieron presentes los poetas José Antonio Ramírez Rausseo y Benito Raúl Losada. El homenaje fue ofrecido por este último. En el discurso de respuesta, Félix Armando Núñez testimonió su maturinería raigal; su siempre vivo amor a la tierra, nombre dado a la patria chica por el novelista español José María Pereda. Vivió largamente Félix Armando en Chile, allí realizó fundamentalmente su obra pedagógica y poética; pero Maturín siempre alentó en los redaños de su espíritu. Asilo ratificó en la pieza leída en la Casa Monagas:

Como un agua purísima y brillante bajo todas esas latitudes o zonas más o menos anchas del amor, circula vigente, inexhausto el cariño por la tierra, la que en el regazo materno imprimió en la virgen retina las primeras imágenes del mundo y lo modeló para siempre en nuestra sensibilidad dentro de su horma insustituible. En mi caso, el horizonte infinito de las sabanas y su descanso verde de morichales, la pululación gozosa de su río, y la azul incitación de las sierras lejanas.

Además de la tierra chica, los otros dos amores monaguenses de Félix Armando eran su madre y su hermano Dionisio. En *Poema Filial* canta a su venerable progenitora:

Te miro, madre, y no hago sino verme  
con los ojos de adentro. Mis tristezas,  
mi dicha, mi ilusión, mi mansedumbre,  
mi armonía profunda, son las tuyas:  
las infundiste tú en la carne viva,  
las puse yo en efímeras palabras  
y ritmos añorantes de otros mundos.

Te llevo tan en lo hondo, que circulas  
como la propia sangre por mis venas:  
y así no necesito estar contigo  
para sentir que me acompañas siempre".

El deceso del insigne hijo de Monagas ocurrió en Santiago de Chile, el 16 de mayo de 1972.

### Bibliografía

Núñez, Félix Armando (1954). *Fastos del Espíritu*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana, 49, Ediciones del Ministerio de Educación.

D'Sola, Otto (1984). *Antología de la Moderna Poesía*

Venezolana, Tomo II. Caracas: Monte Ávila.

Torres Rioseco, Arturo (1945). *La Gran Literatura Iberoamericana*. Buenos Aires: Emecè Editores.

Medina, José Ramón (1952). Reseña de *Poema de la tarde*. Revista Nacional de Cultura. Caracas-Venezuela-94-septiembre- octubre-1952.

### Fragmentos de manuscritos del poeta Félix Armando Núñez, facilitados por su familiar Dionisio Núñez Garantòn

mi primera estética y la  
más sincera fue la del can-  
dor y la timidez. Yo no  
buscaba el placer de la car-  
ne, sino las íntimas comunio-  
nes. Sentía que su presencia  
me refrescaba mi alma llena  
de chochecos prematuros y de  
aridas erudiciones.  
¿Cómo no encontrar bella  
y muy bella la timidez que  
yo sentía en presencia de sus  
manifestaciones más encantadoras,  
si cada alma es un misterio,  
y yo empecé a quererla con  
un cariño, envidia de los sea-  
finos?  
( Sentíenos a Dios un día en  
que sepamos amar mucho más )

La mañana está mas clara. Se  
han desvanecido los últimos piones de  
niebla. Las muchachas van a misa  
con un mohín de frío.  
Me retiro de la soledad para  
no ponerme triste. El abuelito Andrés  
Bello me ha dicho gravemente:  
En los gajales del camino deja  
alguna cosa cada cual: la oveja  
su blanca lana; el hombre, su virtud.